

Fronteras políticas y límites naturales

El espacio vital y el espacio natural en los estudios sobre la Amazonía andina colombiana del geógrafo Ernesto Guhl Nimtz

Carolina Hormaza

■ Doi: 10.54871/ca24as24

Introducción

Fronteras políticas y límites naturales (Guhl Nimtz, 1991) es el título de uno de los últimos libros escritos por el geógrafo alemán Ernesto Guhl. Con este título, Guhl proponía una síntesis conceptual de su obra sobre la geografía regional de Colombia que para ese momento había escrito durante cerca de cuarenta años. El geógrafo alemán describió a lo largo de su obra la tensión entre el espacio natural y el espacio vital que sufrían los campesinos, en especial en la frontera agraria de las selvas tropicales. Guhl se interrogaba sobre las condiciones bajo las cuáles era viable ocupar y hacer disponibles las tierras tropicales para la agricultura. Esta era una pregunta clásica de los geógrafos coloniales sobre la posibilidad de expandir la frontera agrícola en los países tropicales.

En los años cincuenta, dentro del debate internacional seguía vigente el problema de la producción de alimentos y la importancia de continuar la expansión de la frontera agraria en los trópicos. Por

otra parte, en América Latina en el contexto de la Guerra Fría la expansión de la frontera agraria como alternativa a la reforma agraria había cobrado un lugar protagónico en la política internacional de los Estados Unidos. A lo largo de la segunda mitad de la década de los cincuenta, la FAO se encargó del diseño de instrumentos y directrices y promovió abiertamente la colonización como salida a la presión social y económica sobre la tierra.

Aplicando el método clásico de la corología y continuando algunos de los debates de la geografía colonial en los trópicos, Guhl estudio la frontera de la Amazonía andina. En los años sesenta sobre la frontera de la Amazonía andina organismos internacionales y oficiales promovieron programas de la colonización agraria. Guhl identificó en este proceso puntos críticos como las condiciones de los colonos y el límite de la rentabilidad de la colonización. Para sintetizar estos puntos críticos, Guhl tradujo y readaptó el concepto de *Lebensraum* en el de espacio vital.

En este artículo propongo mostrar el uso el concepto de espacio vital desarrollado por Ernesto Guhl para explicar los límites de la expansión de la frontera agraria de la Amazonía andina en los años cincuenta en Colombia. En la primera parte hago una síntesis del concepto de *Lebensraum* en la literatura, con atención al uso crítico durante el nacionalsocialismo. En la segunda parte resumo el método de la corología y muestro algunas de las preguntas sobre el *Lebensraum* en los países tropicales abordados en la cátedra de estudios coloniales de Alemania. Para esto tomo como referencia algunos de los ensayos de Carl Troll y Leo Waibel publicados entre 1935-1943. En la tercera parte analizo algunos estudios de Ernesto Guhl sobre la colonización en el piedemonte amazónico en Colombia en los años cincuenta. A partir de esta estructura muestro cómo Guhl reformuló el concepto de *Lebensraum* en el de espacio vital para explicar los límites de la expansión de la frontera agrícola sobre la Amazonía andina.

***Lebensraum* en la geopolítica alemana 1930-1945**

La espacialización de la germanidad tras la unificación del Imperio en 1871 fue reproducida por planificadores y científicos estatales a través de definiciones biológicas de la raza, que justificaban la necesidad de ampliar el *Lebensraum* alemán. El concepto de *Lebensraum* se vinculaba al concepto de poder político del geógrafo Karl Haushofer (1869-1946). Según Haushofer los procesos globales se atribuían a la adquisición de espacios vitales (*Lebensräume*) por parte de los pueblos superiores. Durante la República de Weimar, políticos, escritores de viajes, revisionistas comenzaron a asociar una doctrina racial a la teoría imperialista de Karl Haushofer (Weiß, 1998, y Ebeling, 1994, en Werner, 2022, p. 7). Con el ascenso al poder político de los nacional-socialistas, el *Lebensraum* encontró una expresión nueva y letal (Jones, 2014, p. 463). De esta forma el término espacio (*Raum, Lebensraum, Großraum, Europäischer Raum*), en Alemania entre 1871 y hacia el fin de la Segunda Guerra Mundial, fue usado hasta el punto de vaciarlo de significado (Blackbourn, 2006, pp. 248-249).

La geografía alemana sufrió un giro intelectual en 1930. Para entonces los geógrafos adoptaron rápidamente el vocabulario nacionalsocialista de vínculos de sangre, suelo, espacio vital y, sobre todo, raza. El racismo pseudocientífico del nacionalsocialismo postuló que el paisaje era un espejo de la cultura del pueblo (*volkisch kulture*) en palabras del geógrafo Wilhelm Grotelüschen (Blackbourn, 2006). La Conferencia de Geógrafos Alemanes celebrada en Leipzig en junio de 1940 muestra la importancia del concepto geopolítico de *Lebensraum* al interior de la geografía alemana de ese momento.

La geografía alemana entiende el periodo del nacionalsocialismo como una edad oscura de la que los geógrafos buscaron distanciarse luego de 1945. Tras la guerra, el geógrafo Carl Troll asumió el liderazgo de la disciplina en el ámbito internacional, con nuevas

perspectivas. De forma casi inmediata Troll fundó en Bonn la revista *Erdkunde* en la que escribió un artículo sobre la geografía entre 1933-1945. Este ganó simpatías en Alemania al punto que fue traducido al inglés dos años después (Troll, 1947). De esta forma Troll se concentró en retomar la reputación internacional de la geografía alemana. Por otra parte, después de la Segunda Guerra Mundial se “quemaron” los conceptos centrales de la época nazi y las ideas asociadas a ellos, en especial el concepto de *Lebensraum* y el discurso de la “geopolítica” imperialista de Karl Haushofer (Werner, 2022).

El concepto de *Lebensraum*, sin embargo, no nació con en el nacionalsocialismo (Woodruff, 1989, p. 83); es una construcción que se remonta al siglo XIX como consecuencia del colonialismo migratorio y el agrarismo romántico (Macrakis, 1994). Acompañó no solo la geografía política alemana, sino también la ecología del paisaje y la geografía económica, disciplinas de la geografía germana de la cátedra de estudios coloniales. Después de 1945, de forma paulatina, los institutos de geografía y geógrafos que tradicionalmente se habían ocupado de “las preguntas coloniales” (*Kolonialenfragen*) continuaron sus preguntas con una nueva generación de doctorandos, algunos de ellos interesados en la Amazonía andina.

***Lebensraum* y el método corológico en la cátedra de estudios coloniales, ¿una idea de África a Suramérica?**

Para 1920 el método corológico desarrollado por el geógrafo alemán Alfred Hettner era el método más reconocido de la geografía en el mundo. En la primera década del siglo XX este profesor de la universidad de Heidelberg había trabajado intensamente en una definición de la geografía como disciplina. En sus textos metodológicos publicados entre 1901 y 1908, Hettner definió la geografía como una geografía regional o de los países, *Länderkunde*, sentando así las bases del análisis regional (Wardenga, 1995). Llamó a su

método corología. El geógrafo de forma sistemática debía estudiar una región capa por capa empezando con la geología y el clima, la fauna y la flora, la distribución de la población, las actividades económicas y finalmente la división política. Para Hettner el geógrafo era geógrafo regional, especializado en un región o país, que basaba su análisis en la comparación de cada una de estas capas, de las cuales al final sacaba una síntesis sobre las interacciones de estos elementos que explicaban o contradecían los límites regionales (Kesteloot y Bagnoli, 2021, p. 6). Tanto Leo Waibel como Carl Troll hicieron parte de la generación de geógrafos regionales, quienes en el contexto de la geografía colonial alemana adaptaron el método corológico para estudiar la expansión de la frontera en los trópicos, la llamada *Erschliessung*.

Los años de oro de la geografía alemana llegaron a su fin con la Primera Guerra Mundial. La geografía alemana había perdido su posición de liderazgo internacional desde los años veinte, los recursos eran escasos y Francia, América, Holanda e Inglaterra se disputaban el conocimiento de los países coloniales. Carl Troll y Leo Waibel, al igual que otros jóvenes geógrafos, empezaron su carrera científica en África en los años veinte. Aunque como consecuencia de la Primera Guerra Mundial Alemania había perdido sus territorios coloniales, la Cátedra de Estudios Coloniales (*Kolonialstudien*) continuó sus investigaciones. Lo que se había convertido en un dicho común en la geografía alemana después de 1919 adquirió cada vez más fuerza: “Nos han quitado la posesión material de los trópicos, pero nadie puede robarnos la intelectual” (Bell, 2016, p. 10).

Las referencias al concepto de *Lebensraum* dentro las nociones de colonización provienen de las investigaciones de Carl Troll y Leo Waibel, en la cátedra de estudios coloniales en Berlín y Bonn. Los trabajos de ambos geógrafos muestran que el concepto tenía un uso y generaba preguntas, no solo en el ámbito de la geografía política en Alemania, sino también dentro de la geografía de la vegetación y la económica. Waibel y Troll usaron el concepto de *Lebensraum*

para referirse principalmente a problemáticas de la geografía colonial sobre la vegetación y la economía de África y Suramérica.

El primer texto de Leo Waibel sobre los trópicos fue escrito en 1933 y se tituló *Problemas de geografía agraria* (Waibel, 1933). En este texto Waibel se centra en explicar el sistema de geografía agrícola. Proponía el concepto de formas económicas a partir del estudio de las plantaciones tropicales. En el último capítulo intenta analizar las formas económicas a nivel continental. De esta forma llega a preguntarse por los problemas de abastecimiento de la zona templada con productos agrícolas de los trópicos. Para Leo Waibel los trópicos no eran un espacio apto para la llegada de trabajadores agrícolas europeos (Waibel, 1933, p. 22). En ese entonces, Waibel calculaba que en los trópicos americanos vivía casi una cuarta parte de la población en casi el doble de la superficie en comparación con Europa. La mayoría de la población se concentraba en los Andes y en otras tierras altas. La población era una mezcla entre “indios y europeos puros” que habían adoptado métodos de producción y hábitos europeos. Los indios puros con formas de vida más o menos intactas solo se encontraban en las tierras bajas insalubres (Amazonas) o en las alturas (Bolivia), donde los europeos no eran eficientes.

En el África tropical habitaba menos de la cuarta parte de la población y en un área aún mayor que en los trópicos americanos. Sin embargo, en África “los negros” habían conservado en su mayor parte su antigua cultura y formas económicas menos desarrolladas (Waibel, 1933, p. 81). Para Waibel era necesario un estudio histórico-genético de las formas económicas tradicionales de los “indios puros” y los “negros” y el grado de influencia de los europeos para determinar las formas económicas que insertarían a estos “nuevos países” en la economía mundial.

Troll publicó en 1933 un texto sobre los estudios coloniales y el papel de la geografía y más tarde, en 1935, “El problema colonial alemán”, en el que resumía su viaje a África Oriental entre 1933 y 1934 (Troll, 1933,1935). El libro resume la conferencia pronunciada en la Sociedad Colonial Alemana tras un viaje a África. En el desarrollo

de la conferencia Troll se ocupa del *Lebensraum* en los trópicos y allí su argumentación inicial, sobre el *Lebensraum* alemán, transita hacia los problemas de la ocupación de la tierra y formas de agricultura en África. Para Troll la nueva colonización de África implicaba un trabajo conjunto y la cooperación entre “el negro” y el “europeo”. Tomando con reserva lo que Troll entendía como “cooperación” en una relación de poder completamente asimétrica, como la que tenían las colonias europeas sobre África, llama la atención su énfasis en los problemas ecológicos que europeos y negros en conjunto podían resolver para ocupar las inmensas tierras disponibles en África.

A lo largo del texto, Troll ilustra con ejemplos de asentamientos cómo el subsuelo había permitido la agricultura en África. En otras partes, la estrechez del *Lebensraum* había propiciado un uso asombrosamente intensivo, como en las laderas húmedas del Kilimanjaro, y pese a las condiciones similares, lugares como las laderas boscosas de las Tierras Altas del Cráter Gigante habían permanecido completamente deshabitados. Para Troll el *Lebensraum* se veía amenazado por el propio hombre que había destruido los cimientos de su existencia mediante el cultivo irracional, provocando la erosión del suelo, la disminución de las aguas subterráneas, la acidificación del suelo, donde el uso había sido intensivo en el pasado (Troll, 1939, p. 90).

Otto Berninger concluyó que, para Chile, el legado colonial y la migración europea de finales del siglo XIX habían cambiado completamente la vegetación original en los países coloniales (Berninger, 1929). Troll indica que en África era posible apreciar lo mismo; aquí era imposible proyectar un futuro económico en estas zonas sin entender la dimensión de la erosión en los últimos años y su interacción con otros tipos de suelo aun “deshabitados” (Troll, 1939, p. 90).

La variable clave para planear explotaciones agrícolas exitosas en los suelos de los nuevos países coloniales era el factor humano. Para entonces se creía que los suelos coloniales eran ricos y

bastaba con montar una plantación para empezar a producir en masa. Troll criticaba este reduccionismo del “cinturón tropical” y buscaba mostrar sus diferencias de acuerdo con la interacción entre la población y su medioambiente, es decir, en sus relaciones ecológicas. El *Lebensraum* no era algo dado, y los trópicos, con sus climas extremos, podían mostrarlo, sobre todo en el desarrollo histórico de las zonas actualmente ocupadas para la agricultura. En ese sentido para Troll no se podían establecer cifras estándar de asentamiento y valor económico para los tipos de paisajes climáticos, porque los factores edáficos eran decisivos e indeterminados en un espacio, antes de su ocupación.

La era de la colonización científica (Price, 1939, p. 1) que entonces proyectaban Alemania y otros países sobre África se desarrollaba en un momento en el que la química agrícola estaba en furor. Aunque Alemania había tenido muy poco éxito económico con sus colonias, a diferencia del éxito de Francia o Reino Unido, los estudios coloniales desde distintas disciplinas se intensificaron luego de la Primera Guerra Mundial. Para 1940, un cúmulo de investigaciones en Alemania, sobre las condiciones tropicales para la agricultura, buscaba influir en la planeación sobre África. En EE. UU. y en otras partes de Europa central, la pregunta también apuntaba a las tierras disponibles para la agricultura y cómo calcular su explotación. La ecología podía comparar diferencias entre los suelos tropicales (Suramérica, África, Asia) y así entender la particularidad de la formación de sus paisajes y hacer racional la colonización agraria alemana.

Ernesto Guhl hizo parte de la generación de geógrafos alemanes que trabajó en la Amazonía andina que había comenzado su carrera bajo el nacionalsocialismo. Aunque Guhl continuó su formación en Geografía en la Escuela Normal Superior en Bogotá, sus preguntas estaban vinculadas a aquellas sobre los países coloniales. Así el método corológico de Alfred Hettner, la ecología de los paisajes verticales ecuatoriales de Carl Troll, y las formas económicas de las plantaciones tropicales de Leo Waibel tuvieron una enorme

influencia en Ernesto Guhl. Estas perspectivas son parte de algunas importantes reflexiones del geógrafo alemán sobre la expansión de la frontera de la Amazonía andina.

La tensión entre el espacio vital y el espacio natural en los estudios sobre la colonización agraria en Colombia

El concepto de espacio vital está en el centro del análisis de Ernesto Guhl sobre la expansión de la frontera de la Amazonía andina. Guhl realizó sus primeros estudios sobre colonización agraria en las fronteras de los valles interandinos de la cordillera occidental en los años 1950. Preparando los informes para la comisión del Seguro Social Campesino (Guhl Nimtz, 1954, p. Presentación), y para la comisión del plan decenal del Chocó (Guhl Nimtz, 1959, p. Presentación), Guhl identificó que el colono campesino carecía de su espacio vital bajo las condiciones en las que se estaba desarrollando la segunda ola de la colonización de los valles interandinos hacia el Pacífico. La alta tasa de morbilidad entre las familias de los colonos convertía a la expansión de la frontera agrícola que hacían los colonos antioqueños sobre las planicies de los valles del Río Sanquininí y Garrapatas en una empresa no solo insostenible en términos económicos, sino a costa de la sangre de los colonos. Las enfermedades tropicales, en especial el paludismo, cobraban cientos de vidas al interior de las familias colonizadoras, el control era casi nulo y solo aquellas más numerosas podrían sobrevivir.

Ernesto Guhl llegó a Colombia en 1936 como parte de los intelectuales europeos que por persecución política emigraron entre 1930 y 1946. Guhl nació en Berlín en 1914. Se graduó en geografía en 1932 de la Escuela Superior Alemana para Geopolítica; escapó poco antes de que su instituto fuera incautado y varios de sus compañeros fueran juzgados y asesinados, por el nacionalsocialismo (Domínguez Ossa, 1999, p. 2). En una entrevista de los años 80, Guhl recordó este momento de su vida: “Pertenezco a la generación de los

humanistas, pero también a la de los individualistas... el día que entré en la Universidad de Berlín y conocí al profesor de uniforme, lo vi claro: se acabó en Alemania”. Bonilla afirma que Guhl procedía de la herencia de la escuela humboldtiana, para la cual la geografía era el producto de una relación espiritual e intelectual entre el hombre y el medioambiente. La geografía era una ciencia de dos caras, el eslabón entre las ciencias exactas y las ciencias humanas, una ciencia humana con el rigor de una ciencia exacta. Guhl estaba seguro de que, en el nuevo mundo, los trópicos, no solo estaba su futuro, sino quizá el de la humanidad (Bonilla, 1984, p. 2).

Guhl se había vinculado como colaborador técnico en el Instituto Colombiano de Antropología. Sus textos inaugurales aparecieron en la primera edición del boletín de arqueología en agosto de 1945. Allí publicó una serie de trabajos sobre las regiones naturales de Colombia. Para ese momento el seminario de Etnografía y Geografía del Servicio de Arqueología y del Instituto Etnológico Nacional, habían resuelto elaborar estudios de las áreas culturales y naturales del país, como regiones etnográficas y antropológicas. Impregnados de la geografía norteamericana, francesa y alemana, antropólogos, y geógrafos de la Escuela Normal Superior se volcaron a extensos trabajos en terreno, en especial hacia las zonas donde los pueblos indígenas vivían de forma aislada. Este grupo creía que la teoría debía resultar del trabajo de campo sin preconcepciones teóricas y estableció la región como unidad de investigación. Preocupados por el contacto de grupos indígenas con mestizos y europeos, este grupo, en vía inversa al Gobierno nacional, buscaba mostrar que las posibilidades de éxito o fracaso de una inmigración europea, debía hacerse sobre sólidos conocimientos geográficos y etnográficos, considerando que “una inmigración numérica era capaz de turbar el mosaico étnico del país” (Guhl, 1945, p. 25).

Para Guhl las obras de antropología y la geografía norteamericana y europeas tenían un valor consultivo y de actualidad para los países americanos tropicales. La lista empezaba con la famosa obra de Federico Ratzel *Anthroprogeographie* (1912); del etnólogo alemán

Georg Buschan *Die Volker Asiens, Australiens und der Sudseeinseln* (1923); el antropólogo norteamericano, y alumno de Franz Boas, Alfred Lewis Kroeber *Cultural and Natural Areas of Nativ North América* (1939); y el geógrafo austriaco Archibald Grenfell *Price White Seetlers in Tropics* (1939). Todas estas obras inspiraron a la generación de científicos colombianos de la Escuela Normal Superior a definir la antropología y la geografía colombianas. En este marco de referencia Ernesto Guhl desarrolló su teoría sobre la tensión entre el espacio natural y espacio vital, sobre la cual estructuró su geografía regional sobre Colombia. Para esto, Guhl pasó de la Escuela Normal Superior, en 1948, a la Contraloría General de la Nación primero como asesor de la sección de censos nacionales y luego de geografías económicas.

La primera obsesión de Guhl fue la preparación del censo colombiano de 1950. Jorge Zarur, del Instituto Estadístico Interamericano asesoraba a la contraloría en la preparación del censo. Guhl criticaba de la propuesta de Zarur el exceso de estadística y la falta de geografía aplicada, del factor hombre-espacio y de la cartografía (Guhl Nimtz, 1948). Guhl consideraba que el censo debía rechazar el mapa de municipios y sustituirlo por mapas regionales basados en coordenadas geográficas, pues las regiones, y no los municipios, debían ser la base cartográfica del censo. El ejemplo era la Amazonía. Allí no se podían elaborar mapas municipales porque toda la región Amazónica era un único municipio.

Por otra parte, Guhl proponía que el censo de 1950 debía ir más allá del censo de población de Colombia de 1938, que solo había contado personas. Citando la Tercera Conferencia Interamericana sobre Agricultura, celebrada en Caracas en 1945, para Guhl el censo de 1950 debía mostrar los recursos humanos y materiales, es decir, no solo la población, sino también a) la producción, distribución y utilización de los cultivos, el ganado y otros productos agrícolas y forestales; b) el comercio de productos alimenticios, fibras y otras materias primas; y c) el bienestar general de la población en términos de nutrición, saneamiento, higiene y vivienda, nivel de vida,

educación y recreación. Esto solo era posible en base a mapas regionales; no se trataba de obtener el número de habitantes del país sin interpretación, sino se debía investigar el complicado mosaico étnico sobre la base de las regiones naturales y culturales de Colombia dentro de las cuales la división administrativa-política era solo una base de orientación y catalogación.

Para el geógrafo alemán era fundamental distinguir entre el límite natural que fijaba las condiciones y posibilidades de las actividades humanas en países montañosos de la zona intertropical como Colombia, y la frontera política-administrativa y artificial. Terminado el contenido del mapa en la frontera municipal, se dejaba sin explicación muchos fenómenos de la vida de los mismos municipios. Muchos de ellos se extendían a través de diferentes regiones de altitud desde la tierra caliente hasta los páramos y la nieve perpetua. Así para Guhl para poder representar de forma adecuada la interrelación espacio geográfico-hombre era urgente empezar una geocartografía de Colombia con base en regiones naturales, culturales y económicas con la subdivisión de esas regiones en zonas bioclimatológicas sobre la base de piso térmicos. La división político-administrativa municipal no permitía realizar un análisis geográfico.

La profundización en la Amazonía va tomando forma, por ejemplo, con las observaciones de Guhl y el geógrafo norteamericano Raymond Crist en 1949, a lo largo de la ruta Pasto-Mocoa y un viaje de reconocimiento desde Neiva a Florencia, que fue financiado con una beca de la fundación John Simon Guggenheim. Su objetivo fue describir y cartografiar los frentes pioneros de colonización de la Amazonía andina del sur del país (Crist y Guhl, 1957, p. 392). Guhl fue invitado al congreso de Río de Janeiro de 1956 como especialista en Geografía Tropical. En 1957 publicó el primer artículo sobre colonización en el oriente colombiano, que resumió sus hallazgos como asistente de Crist.

Luego del viaje a lo largo del piedemonte amazónico, Guhl tuvo una visión particular sobre el problema de la colonización agraria

que plasmó casi diez años después en sus trabajos sobre las tierras disponibles como asesor de investigación del Instituto Geográfico Agustín Codazzi [IGAC]. En el Huila, departamento fronterizo de la Amazonía andina, Guhl observaba que 24 de las treinta y tres cabeceras municipales se concentraban en menos del 27 % de la superficie del departamento. Las cabeceras municipales densamente pobladas contrastaban con las llanuras casi deshabitadas.

Esta concentración correspondía a la falta de fertilidad de las llanuras que tenían que soportar varios meses de aridez con un terreno ondulado de montañas aterrazadas en las que el riego tenía altos costos. (Guhl, 1961, pp. 3-4). Así para Guhl, siguiendo el método corológico clásico, los mapas en Colombia debían mostrar la relación entre formaciones geológicas, vegetación y clima y no ser simples mapas hipsométricos o de vegetación. El suelo como espacio vital nunca podía reducirse a los aspectos petrográfico-geológicos. La relación entre el suelo y la vegetación era cambiante de manera que determinadas formaciones de suelos podían corresponder a determinadas unidades de vegetación y viceversa. La determinación de las características de los suelos era incompleta si solamente se hacía en la roca madre y el orden del perfil, sin considerar los factores geográficos regionales. Había pocos estudios edáficos que pudieran estimar, teniendo en cuenta la vegetación y no solo las rocas, las posibilidades para la colonización agrícola en las selvas pluviales del piedemonte amazónico. Los recientes estudios de la FAO para ese entonces mostraban que las grandes esperanzas que tenía la gente en los llanos como zona de colonización no correspondían con el “muy limitado aprovechamiento por causa de los suelos” y que se concentraba en pequeñas extensiones en la zona del Piedemonte y en las tierras aluviales de los ríos que permitían la agricultura (Guhl, 1963, p. 90). La tala y quema que hacía el colono eran improductivas y destruían los suelos aluviales: debía ser reemplazada por tala y pudrición que evitara destruir el humus y le permitiera sacar la madera para aprovechar el recurso forestal.

Para Guhl la mitad del país era una frontera deshabitada conformada por las vastas llanuras del oriente de los Andes, cubiertas de selva pluvial en el sur y de praderas naturales en el norte. Las llanuras estaban “prácticamente despobladas” y llamaban la atención por “el agudo problema del minifundio en las laderas andinas” (Guhl, 1963, p. 75). La frontera de los Llanos Orientales ocupaba doscientos cincuenta mil kilómetros cuadrados, de los cuales alrededor de doscientos veinte mil estaban cubiertos por plantas herbáceas. La densidad relativa de población era inferior a un habitante por kilómetro cuadrado. Más del 90 % de la población llanera estaba concentrada en el piedemonte llanero, que fisiográficamente corresponde a una faja de veinte kilómetros de anchura a lo largo de la Cordillera Oriental, desde la frontera con Venezuela hasta Villavicencio. La zona consistía en una serie de abanicos aluviales superhúmedos con una precipitación mayor de 4,5 mm todo el año. Los suelos de los abanicos cambiaban de arenosos en el norte a franco arcilla-limosos en el sur, y localmente tenían una gran variación con gravilla y cascajo. El drenaje de estos suelos era bueno y, sumado a que se derivan de materiales pobres en nutrientes, tornaban más aguda la escasez en nutrientes en las formaciones más antiguas debido a la lixiviación. Localmente había depósitos derivados de una roca más rica y los suelos eran mejores. La agricultura era posible en las formaciones más jóvenes, donde se reunían otros factores favorables de drenajes y textura (Guhl, 1963, p. 76).

Por otro lado, la frontera de la selva amazónica colombiana era en extensión aún más grande que los Llanos Orientales, pero con una población inferior. Para Guhl la selva se caracterizaba por su riqueza en especies y su pobreza en individuos. La selva amazónica comprendía la Intendencia del Caquetá, en cuya región del Piedemonte y en el Caguán, un territorio más septentrional, y en la vertiente andina, se encontraban activos focos de colonización espontánea, más los territorios de las Comisaría del Vaupés, Amazonas y Putumayo.

La Amazonía colombiana no era húmeda ni selvática de modo uniforme. El calor y el agua constituían elementos básicos y biológicos en toda la Hilea Amazónica. Sus temperaturas y lluvias a través del año mostraban valores de 25,5 °C con 4 000 mm. La humedad del piedemonte amazónico era “muy inferior” a las lluvias del Chocó, y semejantes a las del valle central y selvático del río Magdalena. Las fuertes lluvias (invierno), producían inundaciones periódicas por los muy numerosos ríos que bajaban de la cordillera. Si a esto se agregaba que los meses secos no existían, pues solo había periodos con menos lluvias, y además se consideraba que esta selva pluvial ecuatorial de la cuenca del Amazonas era la más grande del mundo, se comprendía la influencia que ejercía “esta inmensidad del ambiente geográfico sobre un lugar dentro de sus límites” (Guhl, 1963, p. 81).

Guhl compartía, como otros expertos, que uno de los problemas de los países andinos era la “superpoblación” de las partes altas y de las costas y la ausencia de población en sus fronteras de la Amazonía y la Orinoquia. Sin embargo, para Guhl la superpoblación debía resolverse desde el punto de vista cualitativo y no expulsando masas de campesinos desposeídos a la frontera de la Amazonía andina. Las zonas de colonización de la Amazonía andina se caracterizaban por una agricultura primitiva que apenas garantizaba la subsistencia del colono. El estancamiento de las colonias en la agricultura de subsistencia era una consecuencia de la falta de integración al sistema de ciudades-pueblos más cercano. Para Guhl en las zonas de colonización prevalecían economías de subsistencia y autarquía. La interrelación hombre-espacio era entonces mucho más intensa y la densidad de población y la capacidad resistencial del suelo se convertían en variables vitales tanto para la vida del colono como para la vida del suelo. La ausencia de un sistema de erradicación de la malaria y de asistencia médica en las zonas remotas de la selva exponía al colono a enfermedades.

Guhl entonces se preguntaba bajo qué condiciones el colono podía constituir un espacio vital que le permitiera habitar el espacio

natural de la selva pluvial y qué límite tendría esta relación espacio vital / espacio natural para que fuera rentable la colonización. Para establecer esta proporción, Guhl intentó establecer una forma de calcular la capacidad resistencial del suelo y de esta forma deducir el límite de la colonización.

Para calcular el límite de resistencia del suelo, o, en otras palabras, la relación entre el espacio vital y el espacio natural de un asentamiento, era necesario comprender la posición geográfica y las condiciones geológicas y de allí, capa por capa, entender los paisajes que comprendían un espacio y establecer así su uso (y límite). Para Guhl el aspecto sociológico y el antropológico determinaban la capacidad resistencial del suelo, o, en otras palabras, “el espacio vital en un sentido biológico”. Lo que llama Guhl aspectos sociológicos antropológicos eran piezas clave de la dinámica demográfica dentro del proceso de reproducción de la sociedad. Esta idea fue desarrollada por Guhl, siguiendo los trabajos del economista alemán Ernst Wagemann, quien propuso la ley de la demodinámica de alternancia. Según esta ley, en un ciclo de cinco fases, el aumento de la densidad de la población generaba una mejora endógena de la capacidad demográfica (Wagemann, 1948). Guhl criticaba de Wagemann que las cinco fases de desarrollo del ciclo demográfico eran propuestas sin tener en cuenta el espacio. Argumentaba que, para entender la demografía colombiana, era necesario establecer un ciclo del desarrollo de la densidad de población y su dependencia de la capacidad resistencial del suelo, de acuerdo con factores geográficos, económicos y culturales (Guhl, 1966, p. 386). Siguiendo las observaciones hechas con Crist en la Amazonía andina, afirmaba que en las tierras nuevas también se formaban, desde un principio, focos humanos con alta concentración y escasa capacidad productora. Pero en las zonas de colonización, debido al pequeño volumen total de la población regional, y al aislamiento, la vida material resultaba aún más difícil que en las regiones antiguas más pobladas.

Guhl explicaba que un ejemplo de apropiación del espacio vital del espacio natural era la primera fase de apertura de la frontera

agrícola de la cordillera occidental a finales del siglo XIX. En las regiones cafeteras, el típico sistema de colonización antioqueña, de la tala de monte, con relativamente poca población y posterior abandono de lo abierto, había sido exitosamente reemplazado por el cultivo técnico del café, que a principios del siglo XX exigía la economía de mercado. En Antioquia el sistema inicial y primitivo de la ocupación de tierra había sostenido cierto equilibrio ecológico y de fertilidad de los suelos debido al cultivo suigéneris del café y sus consecuencias en la naturaleza y la sociedad. Al contrario, la segunda fase de la colonización antioqueña hacia las selvas del pacífico y el crecimiento acelerado de la población en el piedemonte amazónico había erosionado gravemente los suelos.

Para Guhl la dinámica biológica ejercía presión sobre las zonas de colonización que debía modificar las estructuras económicas y crear nuevas fuentes y frentes de trabajo no agrícolas. En la frontera de la Amazonía andina, por el contrario, “el determinismo ambiental, resultado de un estancamiento cultural” impedía el proceso evolutivo de los frentes pioneros. Así, en las zonas de colonización la determinación básica de las relaciones geográfico-económicas dependía “por razones culturales” de los hechos geográfico-físicos. Una muestra de “la miopía del determinismo geográfico” era el foco en la distribución o la apertura de nuevas tierras sin planificar su uso futuro. Según Guhl, toda colonización de tierras nuevas debía planearse sobre la capacidad productora, con base en las necesidades del mercado nacional y en un adecuado tipo de empresa económica de los colonos. El solo desplazamiento de la población excedente, generalmente de muy escaso valor como mercado, hacia tierras selváticas-húmedas, era encauzado por el sistema económico de la roza y la erosión horizontal (laminar), que impedían el progreso del colono (Guhl, 1960, p. 29).

Las dificultades de la expansión de la frontera de la Amazonía andina no tenían que ver con las condiciones inhóspitas de la selva pluvial sino con lo que Guhl llamaba “aspectos culturales”; “aspectos antropológicos y sociológicos”. De acuerdo a Guhl, la lucha por

el espacio vital, necesaria en regiones densamente pobladas, no se trataba de la fuerza bruta contra la naturaleza, sino una cuestión de “competencia intelectual y capacidad técnica” para superar la dependencia de la densidad relativa y capacidad resistencial del suelo (Guhl, 1958, p. 20). En este proceso cultural de la colonización, la región y las ciudades jugaban un papel central.

Un aspecto de la tensión entre el espacio vital y el espacio natural que desarrolló Guhl a lo largo de su obra en las zonas de colonización fue la tenencia de la tierra. Guhl era crítico de las misiones económicas y de los expertos locales que consideraban que el problema agrario se resolvería con distribución de la tierra. Para él, los grupos dirigentes estaban en desacuerdo con el régimen del uso y de la tenencia de la tierra porque estos no eran adecuados para el desarrollo económico por ellos deseado (Guhl, 1960, p. 48). Sin embargo, el problema agrario en Colombia no era un problema de tierra en el sentido de aumentar el número de propietarios por medio de la parcelación de grandes haciendas, productivas o no, o de crear parcelas campesinas en tierras selváticas inadecuadas, sino que era un problema de producción, económico-social y de convivencia. Era un problema estructural-funcional y de organización de la comunidad rural.

En la visión de Guhl, reducir el problema agrario colombiano a una ausencia de tierras era una consecuencia de la mirada economicista y de una “imposición categórica de un determinismo geográfico” de expertos nacionales e internacionales. El ambiente geográfico y social en muchas regiones del país se caracterizaba por deficiencias alimenticias en cantidad y calidad, habitaciones-infrahumanas, falta de trabajo eficiente y ausencia de toda protección y apoyo espiritual y material. Para salir de esta situación, los expertos consideraban como único recurso la emigración del excedente de la población hacia tierras nuevas: la colonización. Para Guhl, era un error grave desplazar desesperadamente un excedente de población culturalmente subdesarrollada hacia regiones donde, por ignorancia, destruían la vegetación, provocaban la erosión y

causaban daños a las generaciones venideras. La expansión territorial como única solución de problemas económicos y sociales, era entonces, una medida contraproducente y un círculo vicioso. Guhl, sin embargo, matizaba en algunas partes su argumento y mencionaba que la apertura de nuevas tierras como el piedemonte amazónico podía ser aconsejable en zonas de reciente colonización o en casos especiales, pero era contraproducente en regiones culturales desarrolladas.

Finalmente, Guhl veía que la situación de los colonos que en la frontera de la Amazonía andina era un espejo de la situación de los países tropicales en el orden internacional. Una característica de los países de la América tropical era disponer de grandes territorios geográficos y de los muy limitados espacios vitales en ellos. La ausencia de espacios vitales en los llamados países subdesarrollados era una consecuencia de la carencia de industrialización, la concentración de población en pequeños focos con una muy alta densidad real de población, la fuerte presión biológica y su estratificación socioeconómica. Como consecuencia de estos problemas, y de la falta de espacios vitales, “inquietudes sociales y políticas” reclamaban reformas agrarias para suplir la ausencia de espacios vitales.

El estudio del crecimiento de la población y sus problemas sociológicos y antropológicos era fundamental “para la orientación y planificación de las formas de vida política, social y económica de los pueblos del Tercer Mundo” (Guhl, 1960, p. 42). Los países de la América tropical se caracterizaban por una sobrepoblación de pequeños focos, rodeados por espacios con escasa o ninguna población. Sin embargo, Guhl se preguntaba hasta dónde esta situación era provocada por las condiciones físicas y naturales y hasta dónde “por imposiciones de orden social”. Ambos aspectos, el sociológico y el antropológico, determinaban la capacidad de resistencia del suelo, “del espacio vital en un sentido biológico” y representaban junto con los aspectos sociológicos y antropológicos las particularidades de la dinámica de cada caso dentro del proceso de reproducción

de la sociedad. Así, pues, la distribución espacial de la población, sus formas de poblamiento, su crecimiento, su estructura social y antropológica y “sus posibles cambios que, sin duda, obedecían a leyes” debían conocerse y tomarse en cuenta. Guhl concluía que los problemas y las características de la población y del poblamiento de una región o país debían estudiarse en relación con su base espacial, física y cultural; pero también como fuerza productiva y consumidora de productos y valores materiales y espirituales. Por consiguiente, las leyes naturales descubiertas por la geografía del poblamiento debían conocerse y contribuir a la solución de los problemas del presente y del futuro.

Desde los análisis de Guhl, los problemas como “la miseria, la superpoblación, la falta de comida y de trabajo” no tenían origen en condiciones naturales de los países tropicales, sino que su causa estaba en “el orden social y cultural, sus consiguientes formas de distribución de la población y modos de producción”. Estos problemas generaban un estancamiento cultural, del colono y de los países tropicales en sí mismos, que impedía la evolución técnica, económica y social. El “estancamiento cultural” generaba una mayor presión biológica sobre el espacio natural que alteraba el equilibrio con el espacio vital natural del medioambiente. Guhl señalaba que el espacio vital más importante del que disponía el hombre era la mente humana: el cultivo y desarrollo de la mente humana era la tarea básica y más urgente, “porque todos los demás problemas, inclusive el agrario y campesino, se resolvían con esta”.

Guhl, al igual que otros expertos internacionales, alarmado por la superpoblación de los países tropicales y a su vez la fragilidad de las selvas para recibirlos, consideraba que la modernización y la educación de la población era la única salida para conseguir el equilibrio del espacio vital y el espacio natural de los países tropicales. La superpoblación exigía nuevas técnicas para producir más alimentos y trabajo, pero, en la mayoría de los casos, la América Tropical parecía incapaz de hacerlo. Por esa razón Guhl concluía que “las discutidas reformas agrarias” en los países tropicales

deberían producir cambios socioculturales profundos y no solo modificaciones superficiales de tenencia.

Conclusión

Para complementar la frase de Woodruff, el concepto de espacio vital en la obra Ernesto Guhl, muestra que el concepto de *Lebensraum* no nace ni termina con el nacionalsocialismo (Woodruff, 1989, p. 83). Como muestro a lo largo de este capítulo, Ernesto Guhl reformuló el concepto de *Lebensraum* en el concepto de espacio vital para explicar los problemas de la expansión de la frontera agraria en la Amazonía andina. Para esto, Guhl dividió la frontera de la Amazonía andina en múltiples regiones fisiográficas siguiendo el método clásico de la corología. En los años treinta la geografía colonial usaba el método corológico de Alfred Hettner para estudiar las fronteras de los trópicos. La geografía colonial es readaptada luego de los años cincuenta por la geografía económica, cultural y humana de las zonas tropicales. Por este camino la tensión entre espacio natural / espacio vital llegó a la geografía de Ernesto Guhl y con él a la geografía colombiana sobre la expansión de la frontera de la Amazonía andina.

Tanto para Troll y Waibel como para Guhl la geografía se había conformado con determinar “cuantitativamente” las tierras cultivables de acuerdo con los cinturones climáticos. Tanto en los años treinta como luego en los años cincuenta, los geógrafos criticaban que para determinar la rentabilidad de las selvas pluviales aún “disponibles” para la producción de alimentos era necesario aplicar el método corológico y estudiar la relación de la población su medioambiente. Ernesto Guhl intentó determinar a través del concepto de espacio vital y espacio natural el límite de rentabilidad de la colonización agraria. Así las fronteras político-administrativas que dividían la Amazonía andina colombiana tenían límites

naturales que podían comprenderse en el estudio corológico de sus regiones.

Bibliografía

Banco de la República. (2011). Bibliografía de Ernesto Guhl Nimtz. *Boletín cultural y bibliográfico*, 46 (81), 170-176.

Bashford, Alison. (2014). *Global population: history, geopolitics, and life on earth. Global population*. New York: Columbia University Press.

Bell, Stephen (2016). Prelude to Brazil: Leo Waibel's american career as a displaced scholar. *Geographical review*, 106 (1), 5-27.

Berninger, Otto. (1929). *Wald und offenes Land in Süd-Chile seit der spanischen Eroberung. Geographische abhandlungen 1*. Stuttgart: Engelhorn.

Blackbourn, David. (2006). *The conquest of nature: water, landscape, and the making of modern Germany*. London: Jonathan Cape.

Bonilla, M. E. (1984). Solamente se ve lo que se sabe: Entrevista con Ernesto Guhl. *Boletín cultural y bibliográfico*, 21 (01), 25-30.

Butzer, Karl. (2004). Practicing geography in a totalitarian state: (re)casting carl troll as a nazi collaborator? *Die Erde*, 135 (2), 223-231.

Crist, Raymond y Guhl Nimtz, Ernesto. (1957). *Pioneer settlement in eastern Colombia*. Washington D. C.: Smithsonian Institution.

Del Castillo, Lina. (2011). Educating the nation. En Jordana Dym y Karl Ofen (eds.), *Mapping Latin America: a cartographic reader* (pp. 193-197). Chicago / London: The University of Chicago Press.

Etges, Virgínia Elisabeta. (2000). *Geografia agrária: a contribuição de Leo Waibel*. 1.^a ed. Santa Cruz do Sul: EDUNISC, Ed. Univ. de Santa Cruz do Sul.

Gade, Daniel. (1996). Carl troll on nature and culture in the Andes. *Erdkunde*, 50 (4), 301-316.

Guhl Nimtz, Ernesto. (2016). *Colombia: bosquejo de su geografía tropical*. Segunda edición, Edición conmemorativa. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes, Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis.

Guhl Nimtz, Ernesto. (1966). Anotaciones sobre población, poblamiento, posición y estructura demográfica en Colombia. *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias*, 12 (48), 377-386.

Guhl Nimtz, Ernesto. (1963). *Utilización de la tierra en Colombia*. Bogotá: Escuela Superior de Administración Pública [ESAP].

Guhl Nimtz, Ernesto. (1961). *Tierras disponibles y aptas para la colonización epicéntrica andina en el departamento del Huila y regiones limítrofes*. Bogotá: Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

Guhl Nimtz, Ernesto. (14 de marzo de 1960). Se adelanta como es debido la colonización campesina en Colombia. *Cromos*, (2229).

Guhl Nimtz, Ernesto. (1958). *La colonización campesina en Colombia; algunos aspectos geográficos, físicos y humanos*. Bogotá: Informe para el instituto Geográfico Agustín Codazzi.

Guhl Nimtz, Ernesto. (1945). El Macizo colombiano. Una región natural de Colombia. *Boletín de Arqueología*, 1 (4), 325-337.

Guhl Nimtz, Ernesto. (1948). *Las bases geográficas y cartográficas para el levantamiento del censo económico de 1950*. Bogotá: Fondo Ernesto Guhl Nimtz, Universidad Nacional de Colombia.

Guhl Nimtz, Ernesto. (1954). *Seguridad social campesina*. Bogotá: Cosmos.

Guhl Nimtz, Ernesto. (1959). *El Chocó. Informe sobre sus aspectos geográficos y humanos como base para un plan de fomento y desarrollo económico* (p. 250). Bogotá: Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Fondo Ernesto Guhl Nimtz, Universidad Nacional de Colombia (Caja 53).

Guhl Nimtz, Ernesto. (1991). *Las fronteras políticas y los límites naturales*. (1.^a ed.). Bogotá: Fondo FEN Colombia.

Jacob, Frank, y Hirschmüller, Tobias (eds.). (2022). *War and communism: the violent consequences of ideological warfare in the 20th century*. Paderborn: Ferdinand Schöningh, Brill Deutschland.

Jones, Elizabeth. (2014). The rural social ladder. *Geschichte und Gesellschaft*, 40 (4), 457-492.

Kesteloot, Christian, y Bagnoli, Lorenzo. (2021). Human and physical geography: can we learn something from the history of their relations? *Belgeo. Revue belge de géographie*, (4). <https://doi.org/10.4000/belgeo.52627>

Köster, Werner. (2002). *Die Rede über den "Raum": zur semantischen Karriere eines deutschen Konzepts*. Synchron Wiss: Studien zur Wissenschafts- und Universitätsgeschichte.

Lahti, Janne. (2016). German colonialism and the age of global empires. *Journal of colonialism and colonial history*, 17 (1).

Macrakis, Kristie. (1994). The ideological origins of institutes at the Karsler Wilhelm Gesellschaft in national socialist Germany. *Renneberger / Walker*, 5, 139-159.

Ossenbrügge, Jürgen y Sandner, Gerhard. (1994). Zum Status der Politischen Geographie in einer unübersichtlichen Welt. *Geographische Rundschau*, 46 (12), 676.

Price, A. Grenfell. (1939). *White settlers in the tropics*. New York: American Geographical Society.

Sandner, Gerhard. (1983). Die Geographische Zeitschrift 1933-1944 Eine Dokumentation über Zensur, Selbstzensur und Anpassungsdruck bei Wissenschaftlichen Zeitschriften im Dritten Reich. Teil II. *Geographische Zeitschrift*, 71 (3), 127-149.

Troll, Carl. (1947). Die geographische Wissenschaft in Deutschland in den Jahren 1933 bis 1945. *Erdkunde*, 1 (3), 3-48.

Troll, Carl. (1939). *Die wissenschaftliche Luftbildforschung als Wegbereiterin kolonialer Erschliessung*. [S. D.].

Troll, Carl. (1935). *Das Deutsche Kolonialproblem: auf Grund einer ostafrikanischen Forschungsreise 1933-34. Vortrag gehalten in der Deutschen Kolonialgesellschaft*. Berlin: Universität Berlin / Von Dietrich Reimer Andrews Steiner.

Troll, Carl. (1933). *Die Kolonialgeographie als Zweig der allgemeinen Erdkunde*. [S. D.].

Troll, Carl, Monheim, Felix y Monheim, Ingeborg. (1985). *Tagebücher der Reisen in Bolivien, 1926/1927*. Erdwissenschaftliche Forschung Bd. 19. Stuttgart: F. Steiner Verlag Wiesbaden.

Wagemann, Ernst. (1948). *Menschenzahl und Völkerschicksal: Eine Lehre von den optimalen Dimensionen gesellschaftlicher Gebilde / Ernst Wagemann*. Hamburg: Krüger.

Waibel, Leo. (1933). *Probleme der Landwirtschaftsgeographie*. Breslau: F. Hirt.

Wardenga, U. (1995). *Geographie als Chorologie: Zur Genese und Struktur von Alfred Hettners Konstrukt der Geographie*. Stuttgart: Münster (Westfalen).

Werner, Oliver (2022). *Wissenschaft in jedem Gewand?: Von der Reichsarbeitsgemeinschaft für Raumforschung zur Akademie für Raumforschung und Landesplanung 1935 bis 1955*. Göttingen: Wallstein Verlag.

Woodruff, Smith (1989). *The ideological origins of nazi imperialism*. New York: Oxford University Press.